

Liturgia Año litúrgico

1. Cuestionario motivador:

- a. ¿Sabes cómo se escogen las lecturas de la misa cada domingo?
- b. ¿has notado alguna diferencia en la 'forma de la misa de la comunidad y la de tu parroquia o colegio?
- c. ¿Recuerdas de qué color estaba 'vestido' el sacerdote de la última misa que fuiste? ¿has visto otros colores? ¿por qué crees que cambia el color de la vestimenta y de la decoración de las iglesias?

2. Dinámica: El año

El animador presenta a los jóvenes un papelógrafo en que los meses del año están dibujados linealmente y les pide que ubiquen (escriban), poniéndose de acuerdo entre todos, las fechas religiosas que recuerdan.

Cuando los jóvenes terminan el animador pide que le expliquen lo que han hecho.

3. Desarrollo del tema:

Terminada la explicación de los jóvenes se les presenta el calendario litúrgico (También en formato grande, o escrito en papelógrafo), empezando por las fechas que los jóvenes ubicaron en el papelógrafo, haciendo notar que el calendario es un ciclo, en el que cada año celebramos las fechas más importantes de la vida de Cristo, de la misma manera que a lo largo del año las familias nos reunimos para celebrar las fechas más importantes y hacemos eso durante muchos años.

Seguidamente explicar qué colores se usan en cada momento del año y cómo se reparten las lecturas de la Biblia a lo largo del calendario, en tres ciclos.

4. Material para el animador: ¿Qué es la liturgia?

La Liturgia es:

La palabra Liturgia viene del griego (leitourgia) y quiere decir servicio público, generalmente ofrecido por un individuo a la comunidad. Hoy se usa para designar a todo el conjunto de la oración pública de la Iglesia y de la celebración sacramental.

El Concilio Vaticano II en la "Constitución sobre la Liturgia" nos presenta un tratado amplio, profundo y pastoral sobre el tema. Estos son algunos conceptos que definen la importancia de vivir la Liturgia:

"La Liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es

acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (SC 7).¹

En esta amplia descripción encontramos lo que es realmente la Liturgia:

1. Es el ejercicio del sacerdocio de Cristo. Es decir, en la Liturgia, Cristo actúa como sacerdote, ofreciéndose al Padre, para la salvación de los hombres.
2. Los signos sensibles realizan la santificación de los hombres en lo que quieren decir. Por ejemplo, el agua en el Bautismo significa y realiza la purificación y es principio de vida, el pan en la Eucaristía alimenta el espíritu del hombre.
3. En la acción litúrgica, Cristo y los cristianos, que forman el Cuerpo Místico, ejercen el culto público.
4. Es la acción sagrada por excelencia, que ninguna oración o acción humana puede igualar por ser obra de Cristo y de toda su Iglesia y no de una persona o un grupo. Para asimilar mejor los conceptos que nos revelan la importancia de la liturgia, citamos otro texto del Concilio:

"La Liturgia es la cumbre a la que tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza".

Fuente: <http://www.liturgiaticolica.org/>

5. **Material para el animador:** El año litúrgico:

La celebración del Año Litúrgico es la vivencia de la vida de Cristo, todas sus etapas desde su nacimiento hasta su muerte.

El año litúrgico, es decir, la secuencia de las celebraciones cristianas durante el año, empieza con el Adviento y acaba con la fiesta de Cristo Rey, ambas en el mes de noviembre, desarrollando cíclicamente los diversos aspectos del Misterio Casual, integrándonos cada año con la historia de la salvación.

El Domingo de Pascua es móvil y se fija cada año según la luna llena del equinoccio de primavera. Puede fijarse entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

A los 50 días se celebra el Domingo de Pentecostés

El tiempo de preparación para la Pascua es la Cuaresma, comienza el Miércoles de Ceniza, que se fija 44 días antes del Triduo Pascual (Semana Santa)

En el tiempo de Navidad se celebran los misterios de la Encarnación, como la Navidad (25 de diciembre) y Epifanía. Está precedido por los 4 domingos de Adviento. El primero, que da comienzo a este tiempo y al mismo Año Litúrgico, coincide con el último domingo de noviembre o el primero de diciembre.

Entre el ciclo de Navidad y el de Pascua y entre la Pascua y el de Adviento, transcurre el Tiempo Ordinario (T.O.). En él cada día tiene valor por sí mismo y

¹ Concilio Vaticano II **Sacrosanctum Concilium** constitución sobre la Sagrada Liturgia, diciembre 1963.

celebra el Misterio de Cristo en su plenitud, principalmente el Domingo (=el día del Señor), sacramento de la Pascua y día festivo primordial (SC 106).

ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA DE JESÚS	EL AÑO LITÚRGICO		
	Fiestas	Meses del año	Tiempos litúrgicos
Era el Mesías esperado.	Navidad Sagrada Familia Epifanía Bautismo Presentación Semana Santa y Pascua de Resurrección Ascensión Pentecostés Corpus Christy	Noviembre	Tiempo de Adviento
Nació en Belén.		Diciembre	
Vivió con José y María.		Enero	Tiempo de Navidad
Recibió la visita de los sabios de oriente.		Febrero	Tiempo Ordinario
Fue presentado en el templo por sus padres.		Marzo	Tiempo de Cuaresma
Fue bautizado en el Jordán por Juan el Bautista.		Abril	
Después de entrar en Jerusalén triunfante, sufrió la pasión, fue crucificado y resucitó.		Mayo	Tiempo de Pascua
Instituyó la Eucaristía.		Junio	
Ascendió a los cielos.		Julio	
Prometió a sus discípulos que les enviaría al Espíritu Santo.		Agosto	
		Setiembre	
		Octubre	

6. Material para el animador: Los colores del año litúrgico:

Blanco,	Color de gozo y victoria, es usado durante los tiempos de Pascua y Navidad. También se usa para las fiestas de Nuestro Señor, de María y los ángeles, y los santos no mártires. El dorado es también usado en ocasiones solemnes.
Rojo	(El color de la sangre) se usa cuando se celebra la pasión de Jesús, el Domingo de Ramos y el Viernes Santo. Es también usado para celebrar las fiestas de los apóstoles, evangelistas y los mártires. El rojo (color del fuego) recuerda al Espíritu Santo y se usa en Pentecostés y para la celebración de la Confirmación.
Verde	El color de las plantas y los árboles y simboliza la vida y la esperanza, se usa durante el Tiempo Ordinario.

Morado	Se usa en Adviento y nos ayuda a recordar que nos estamos preparando para la venida de Cristo, también se usa en Cuaresma, tiempo de penitencia y renovación.
Rosado	Puede usarse durante el tercer domingo de Adviento, Gaudete ² y el cuarto domingo de Cuaresma. Expresa el gozo por la espera de la Navidad y la Pascua.

7. Material para el animador: Las lecturas:

La misa dominical y la de los días de fiesta constan de tres lecturas y un salmo (excepto la de Vigilia Pascual, que tiene más).

La primera lectura (casi siempre del AT) está relacionada, en general, con **el Evangelio** del día, y el salmo retoma algún aspecto de esa primera lectura.

La segunda lectura (generalmente un fragmento de alguna Carta del NT), suele ser independiente de las otras, y tener un contenido más moral; excepto en las solemnidades y fiestas muy destacadas, en las que las tres lecturas (y el salmo, naturalmente) están relacionadas.

Las lecturas no son las mismas siempre, sino que se estructuran, para los domingos, en tres "ciclos", llamados «A», «B» y «C», y para los días de semana en dos: «año par» y «año impar». En la práctica, quien participe de un ciclo trienal de misas dominicales, o de un ciclo bienal de misas diarias, ha escuchado una vez al menos la casi totalidad de la Biblia

8. Texto para reflexionar:

EL AÑO LITÚRGICO, MUCHO MÁS QUE UN CALENDARIO

Guillermo Rosas ss.cc.

Dentro de poco comenzamos de nuevo el ciclo litúrgico anual, que llamamos "Año litúrgico". Acostumbrados, como estamos, a ver esas agendas en las que aparecen los textos bíblicos de la eucaristía diaria o esas representaciones del año con segmentos de diverso color para cada tiempo, solemos creer que el año litúrgico no es sino el ordenamiento temporal de las celebraciones. Ésa es su parte externa, graficable, ciertamente importante, pero que no expresa la riqueza e importancia de su contenido para nuestra fe. Hasta allí, el año litúrgico no se diferencia mucho de cualquier calendario que pone ordenadamente los días, semanas y meses de cada año con su carácter propio.

El año litúrgico, que coincide con el año solar pero se organiza de acuerdo a criterios teológicos y espirituales, contiene el tesoro de la celebración del misterio pascual de Cristo, siempre nuevo y siempre el mismo. A lo largo de los 365 días del año solar, con sus 12 meses y 52 semanas, se despliega toda la riqueza de la revelación, que culmina en la vida, en el mensaje, y sobre todo en la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. El año litúrgico es un ícono de su presencia salvadora en la historia, espacio y tiempo de la

² Gaudete: La palabra Gaudete significa alégrense, y denomina al tercer domingo de Adviento, en que se exhorta especialmente a alegrarnos por la presencia de Cristo entre nosotros.

revelación del Dios de Israel y del Dios de Jesucristo. Los tiempos y fiestas de la liturgia a lo largo del año no hacen presente otra cosa sino al propio Señor resucitado y glorioso, que dijo “hagan esto en memoria mía” cuando dejó a los suyos la herencia de la eucaristía, que llamamos “sacramento” o “misterio de nuestra fe”, es decir signo de su presencia vivificante.

Tiempo de presencia y de interpelación

El Concilio Vaticano II quiso volver a centrar el año litúrgico en Jesucristo, centro de la historia de salvación. El año litúrgico es Cristo mismo, eje en torno al cual gira la espiral del tiempo, con sus círculos ascendentes, siempre iguales y siempre nuevos, que nos interpela en cada celebración para alabarlo y crecer en fidelidad y compromiso.

Podremos celebrar cada año la Navidad, pero no habrá jamás dos Navidades iguales, porque cada cristiano que celebra ha cambiado y crecido, y el mundo con él. El año litúrgico, lejos de ser un ciclo de retornos fatales, es el dinamismo propio de la vida de todo creyente, y participa de la eterna novedad del Resucitado que llama a la historia hacia su plenitud.

Como organización, el año litúrgico consta del ciclo temporal y del ciclo santoral. Este último está constituido por las fiestas de los santos inscritos en el calendario de la Iglesia universal, y de aquellos de las iglesias particulares, como en Chile Santa Teresa de los Andes, el Beato Alberto Hurtado y la Beata Laura Vicuña. Pero la trama principal del año litúrgico la constituye el temporal, con sus dos ciclos, Navidad y Pascua, entre los cuales se insertan las 34 semanas del tiempo llamado “ordinario”. El ciclo natalicio inicia con el Adviento que celebra la esperanza de la venida definitiva de Cristo y prepara la Navidad, y continúa con Navidad, Sagrada Familia y Epifanía, para culminar en la fiesta del Bautismo del Señor. El ciclo pascual inicia el Miércoles de Cenizas, con la Cuaresma, continúa en el Triduo Pascual, cumbre y fuente del año litúrgico, y continúa con la cincuentena pascual, que a los cuarenta días celebra la Ascensión, para culminar en Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo.

Es en estos tres “tiempos” (pascual, natalicio y ordinario) en los que celebramos toda la riqueza de Jesucristo. A esa riqueza pertenece su Madre María, primera entre los santos, estrechamente asociada a su vida y mensaje y por lo mismo muy presente a lo largo de todo el año litúrgico.

CAMINO DE ENCUENTRO CON JESÚS

El año litúrgico es el primer y gran mistagogo de los creyentes. El conjunto de sus celebraciones es la mistagogia de la Iglesia, ese camino que nos conduce hacia el pleno conocimiento de Jesucristo, y que por ese conocimiento nos impulsa permanentemente a la fidelidad y al compromiso. El año litúrgico es un camino de encuentro con el Señor y de interiorización de la vida creyente, de fortalecimiento de la fe, de la esperanza y del amor. Es un maestro que nos acompaña y conduce, como Jesús con los discípulos del camino de Emaús, iluminando nuestra vida con la fe y urgiéndonos al compromiso de vida.